

La historia de Colonia Liebig y su cooperativa agrícola¹

NATALIA LOBO

Facultad de Lenguas – Universidad Nacional de Córdoba

1. Los orígenes

En abril de 1924, cerca de 300² inmigrantes alemanes desembarcaron en el puerto de Buenos Aires con la intención de seguir viaje a Paraguay, donde pensaban establecerse de manera definitiva. Son el primer contingente de las 7000 personas agrupadas en la sociedad de colonización "Neu-Karlsruhe", cuyos directivos habían recibido por parte del cónsul paraguayo en Karlsruhe informes que prometían un próspero futuro en ese país. Se trataba de trabajadores empobrecidos de las localidades de Karlsruhe y Pforzheim y alrededores que habían decidido probar suerte en el continente americano.³

En 1923, la población alemana sufría las consecuencias de la inflación de posguerra, que produjo el empobrecimiento de gran parte de la clase media: pequeños empresarios, comerciantes, artesanos, trabajadores independientes y empleados habían caído en la miseria (Schulze 1982: 37). En la región industrial

¹ El presente artículo es el resultado del trabajo de investigación realizado por la autora durante los años 2011 y 2013, en el marco del proyecto de investigación titulado "Inmigración germano-parlante en Argentina: diferentes formas de migración, asentamientos y aculturación" (Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba), dirigido por el Dr. Hans Knoll. Una parte de esa investigación fue presentada en las XIV Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia (2013) bajo el título "La Cooperativa Agrícola de Colonia Liebig (1926). Fundación y posterior desarrollo". Se publicó entonces online en la publicación cdsa.aacademica.org/000-010/683.pdf. En esta oportunidad presentamos una versión ampliada y revisada de dicha ponencia, donde además se incorpora información acerca de las dificultades que tuvieron los colonos para poder establecerse en Argentina y la ayuda —más o menos desinteresada— que recibieron por parte de distintos actores de la política y la economía locales, empresarios y miembros de la colectividad alemana en Buenos Aires.

En la investigación se trabajó con diferentes fuentes de archivo, como la correspondencia entre los funcionarios de la Embajada Alemana en Argentina y el Ministerio de Relaciones Exteriores (*Auswärtiges Amt*, A.A.), circulares y notas oficiales de esas dependencias; cartas de los colonos; artículos de periódicos y revistas de la época y actuales; así como también las actas de las Asambleas Ordinarias y Extraordinarias de la Cooperativa Agrícola de Colonia Liebig y de las reuniones de su Consejo Administrativo. Se incorpora asimismo información obtenida en entrevistas realizadas por la autora a diferentes miembros de la cooperativa, durante una visita a Colonia Liebig en febrero de 2013.

² La nómina completa de los primeros colonos se puede encontrar en el libro publicado por Luis Francisco Friedlmeier titulado "Colonia Liebig. Historia de la inmigración alemana", publicado por el autor en el año 2010.

³ Pauli al A.A., 09/04/1924. PAAA, Embajada de Alemania. Buenos Aires, box 68. (Adolf Pauli fue Embajador de Alemania en Argentina entre 1920 y 1924).

de Karlsruhe y Pforzheim –ciudades ubicadas en el actual estado de Baden-Württemberg–, la crisis económica se vio agravada por la pérdida tras la guerra del Territorio Imperial de Alsacia y Lorena, que constituía un importante mercado para los productos fabricados en ambas ciudades (Eisele 2003: 36). Fue en ese contexto que se fundaron diferentes sociedades de colonización, entre ellas la llamada "Neu-Karlsruhe". Miles de personas intentarían abandonar el país, a pesar de las advertencias que el gobierno alemán publicaba en los diarios de la zona con la intención de retenerlas, como el que apareció en 1924 en un periódico de Stuttgart,⁴ donde podía leerse:

Todos los que quieran sumarse a un proyecto de emigración y colonización deben saber que de las aproximadamente 200 a 300 sociedades de colonización que abandonaron el país desde que terminó la guerra con el fin de llevar adelante una colonización en forma cooperativa, ninguna ha logrado su objetivo. Por el contrario, todos los involucrados experimentaron las más amargas decepciones, que llevaron muy pronto a la disolución de las sociedades y en muchos casos trajeron aparejada una gran miseria entre sus miembros.

Los cerca de 300 miembros de la sociedad colonizadora "Neu-Karlsruhe" que desembarcaron en Buenos Aires no eran campesinos y, salvo algunas excepciones, prácticamente ninguno tenía experiencia en el trabajo de la tierra y menos aún en una región subtropical. Sin experiencia, pero con esperanzas, se largaron a una aventura que continuaría hasta nuestros días.

Antes de que saliera el primer contingente, entre los miembros de la sociedad se eligió una comisión encargada de conocer con anticipación el lugar donde se instalaría la colonia y llevar a cabo los trámites necesarios para ello. La comisión estaba compuesta por el comerciante Paul Fegert, el ingeniero Alexander Willet, el ingeniero agrónomo Richard Seufert, el técnico en hidráulica Leopold Huber y un intérprete de apellido Schindler. Dos días antes de que la comisión llegara al puerto de Buenos Aires, el 24 de marzo de 1924, partía desde Pforzheim el primer contingente de colonos.⁵ Para ellos no habría vuelta atrás.

Al llegar a Buenos Aires, los miembros de la comisión tuvieron que cambiar los planes originales frente a las desalentadoras noticias que recibieron en ese momento sobre las condiciones desfavorables para cualquier tipo de colonización en Paraguay. No les quedó más remedio que buscar otras posibilidades dentro de Argentina. Y fue entonces cuando comenzó su relación con diferentes actores del ámbito privado y público, ya que no contaban con suficiente capital económico para valerse por sí mismos, por lo que se podría decir que en cierta forma

⁴ *Schwäbischer Merkur* (Stuttgart), 07/03/1924 (traducción propia). PAAA, Embajada de Alemania. Buenos Aires, box 68.

⁵ Stichel a Pauli, Buenos Aires, 12/04/1924. PAAA, Embajada de Alemania. Buenos Aires, box 68.

(El Dr. Bernhard Stichel había sido enviado a la Argentina en el año 1919 por la Oficina de Migraciones de Alemania [*Reichswanderungsamt (RWA)*] para coordinar todas las medidas inmigratorias relacionadas con Argentina).

fueron "apadrinados" por la Embajada de Alemania y también por los miembros más influyentes de la colectividad alemana en Buenos Aires, la empresa de ferrocarriles y la *Liebig's Extract of Meat Company Limited* (Compañía Liebig de Extracto de Carnes Limitada, en adelante Compañía Liebig), que terminaría dándole el nombre a la colonia. En pocas semanas se resolvió la estadía en el hotel de inmigrantes de Buenos Aires y la búsqueda de tierras donde establecer a los cerca de 300 colonos que ya se encontraban en camino. (*Ibid.*)

La comisión recibió varias ofertas de tierras para la instalación de la colonia. La primera posibilidad que se les ofreció fue comprar tierra fiscal a 50 pesos por hectárea, en la zona del entonces Territorio Nacional del Chaco, que demostraba ser bastante apropiada para el cultivo de algodón. Por otro lado, el empresario alemán Adolf Schwelm les propuso participar del proyecto de colonización que él mismo estaba llevando adelante, en el Eldorado, Misiones, pero los colonos no contaban con los recursos necesarios para ello. Fue la opción que les presentó el director de la filial en Argentina de la empresa Stinnes, Edmund Wagenknecht, la que les resultó más atractiva y conveniente. Se trataba de los terrenos que la Compañía Liebig poseía en la frontera entre las actuales provincias de Misiones y Corrientes: unas 40.000 hectáreas cerca de la localidad de Apóstoles. Además de las condiciones geográficas, también el precio de venta era más favorable que en el Chaco, ya que cada hectárea costaba 40 pesos argentinos. El gerente del Ferrocarril Nordeste Argentino (de capitales ingleses), que estaba interesado en el desarrollo de la región, ofreció pasajes sin costo para que la comisión hiciera un reconocimiento de la zona, y también el traslado gratuito de los demás miembros de la sociedad colonizadora, una vez que llegaran al país.⁶

A poco más de un mes de haber partido, el primer contingente desembarcó en Buenos Aires. Lo normal era que los recién llegados se alojaran en el hotel durante una semana, pero los colonos de la sociedad "Neu-Karlsruhe" permanecieron allí casi dos meses, sin costo alguno, gracias a un pedido de la Embajada Alemana a las autoridades locales de inmigración. La razón por la cual permanecieron allí tanto tiempo es que todavía no habían finalizado las negociaciones con la Compañía Liebig para la compra de los lotes, porque los colonos no contaban con el dinero para llevarla a cabo. (*Ibid.*)

Lo cierto es que el grupo de inmigrantes prácticamente no tenía capital alguno con el cual empezar un proyecto de colonización. Esto se debía, en parte, a la poca información con que contaban acerca de su destino final al momento de la partida y también al hecho de que, una vez en Buenos Aires y a pesar de las advertencias, algunos miembros de la sociedad que contaban con el mayor capital y las herramientas de trabajo decidieron separarse del resto y seguir rumbo a Paraguay.⁷ Esta situación derivó en que los colonos quedaran a merced de los "benefactores" antes mencionados. El terrateniente alemán Francisco

⁶ Stichel a Pauli, Buenos Aires, 12/04/1924. PAAA, Embajada de Alemania. Buenos Aires, box 68.

⁷ Von Reiszwitz a Meyer, Buenos Aires, 24/04/1924. PAAA, Embajada de Alemania. Buenos Aires, box 68. (Meyer era un empresario alemán, propietario de tierras en el territorio de Corrientes, por lo que la Embajada de Alemania lo contactó para solicitarle información sobre la zona, en vistas a la posibilidad de que los colonos se establecieran allí).

Mühlenkamp organizó entre los miembros de la colectividad alemana una comisión de ayuda para los colonos que les prestó 40.000 pesos sin interés para la compra de herramientas de labranza y otros objetos indispensables.⁸ Esta comisión también fue la intermediaria en las negociaciones con el Banco Hipotecario para la adjudicación de un crédito para la compra de las tierras y contrató a un administrador que también sería el asesor de los colonos. Por otro lado, la Compañía Liebig pronto accedió a que los colonos se trasladaran a las tierras que comprarían y una vez allí les fue otorgando a crédito alimentos, herramientas y animales, para que pudieran subsistir y al mismo tiempo empezar a trabajar la tierra. Además, se acordó que la Embajada enviaría un telegrama a Alemania para frenar la partida de nuevos contingentes hasta que hubiera mejores condiciones para su instalación en la colonia. (*Ibid.*)



Camino rural entre yerbatales, Colonia Liebig (foto: Natalia Lobo, 2013)

A pocos meses de que los colonos se instalaran en las tierras de la Compañía Liebig, la administración del Ferrocarril Nordeste Argentino organizó una visita a la incipiente colonia, a la que fueron invitados miembros de la Embajada y de la colectividad alemanas, algunos representantes del gobierno argentino y corresponsales de diarios nacionales y extranjeros. El objetivo, claramente propagandístico, era hacerles conocer la colonia y las condiciones geográficas de la zona, para que luego fomentaran allí la instalación de nuevos colonos (como se puede leer en un artículo publicado por el periódico *Deutsche La Plata Zeitung*, los días 09 y 10 de septiembre de 1924).

Todos los que visitaron la colonia en ese momento le auguraron un próspero futuro. En una entrevista realizada por el diario *Acción* al encargado de negocios de Alemania, Barón von Reiszitz, éste se refiere a la colonia de la siguiente manera: "Creo que [la empresa colonizadora] puede llegar a ser de grandes resultados, tanto desde el punto de vista de la inmigración alemana como desde

⁸ Von Reiszitz al A.A., Buenos Aires, 17/05/1924. PAAA, Embajada de Alemania. Buenos Aires, box 68.

el de los intereses nacionales (...) es claro que, cuanto más se intensifique la colonización, mayores medios de riqueza incorporará el país a su economía".⁹

Pero para los colonos la realidad inmediata era otra. Más de un año después de su arribo, las familias aún no podían instalarse en los lotes y seguían viviendo de manera precaria en carpas cedidas por la empresa de ferrocarriles y bajo unos tinglados que la Compañía Liebig ya no utilizaba. El sufrimiento y descontento era tal, que uno de los colonos que había desertado al poco tiempo y logró regresar a Alemania, relataría lo siguiente en un artículo publicado en diciembre de 1924 en la revista *Lateinamerika*:

Desde ese momento [en que fueron ubicados en los predios del ferrocarril], nuestro sufrimiento aumentó. [...] Habíamos armado inmediatamente nuestras carpas y también un pequeño grupo de personas fue ubicado bajo el tinglado. Durante el día hacía mucho calor y las noches eran sensiblemente frías. Por desgracia, justo en ese momento comenzó un período de lluvias, de manera que era casi imposible vivir en las carpas; además no teníamos de dónde sacar paja, por lo durante el primer tiempo nos vimos obligados a dormir sobre la tierra pelada. Que bajo estas circunstancias la mayoría de los niños y en parte también las mujeres se hayan enfermado gravemente no necesita ser explicado. La alimentación era muy escasa. La comida consistía en maíz y algo de carne.¹⁰

A mediados de 1925 no tenían perspectivas aún de poder recibir el crédito prometido por el Banco Hipotecario. Éste no liberaría los fondos hasta que los lotes –de entre 40 y 100 hectáreas– no estuvieran totalmente delimitados y tasados. Los trabajos de agrimensura llevaron mucho tiempo, porque se pretendía dividir la tierra en lotes que tuvieran las mismas condiciones, con similares proporciones de terreno cultivable y agua. En agosto de 1925, la tierra seguía en manos de la Compañía Liebig. Fue entonces cuando ésta propuso financiar por su cuenta el pago de los lotes.¹¹ No se trató de un acto de filantropía, sino de un negocio, como los otros tantos que tenía la compañía, cuyo objetivo, según su estatuto, era "comprar, poseer, revender o negociar en cualquier forma, tierras fiscales y otros inmuebles" (Streda de Sanchez 1999: 16).

Cuando la compañía presentó a los colonos el borrador de los contratos de compra, empezaron los conflictos. Si bien el contrato establecía que la tierra se entregaba en forma de arrendamiento por el término de siete años, luego del cual los colonos podían seguir pagando en cuotas el valor total del lote, algunas cláusulas fueron consideradas por los colonos como "un absurdo"¹²,

⁹ Von Reiswitz, en el periódico *Acción* (Buenos Aires) 10/09/1924.

¹⁰ *Lateinamerika*, Nr. (A) 58/60, diciembre de 1924. Traducción propia.

¹¹ *Reichswanderungsamt* (RWA), Circular 729, agosto 1925. PAAA, Embajada de Alemania, Buenos Aires, box 74-2.

¹² Fegert a Renner, Colonia Liebig, 04/01/1926. PAAA, Embajada de Alemania. Buenos Aires, box 68. En la misma carta, dirigida por Fegert (en representación de los colonos) a la Embajada Alemana, este se refiere al contrato propuesto por la Compañía Liebig como una "miniatura del Tratado de Versailles".

ya que establecían condiciones imposibles de satisfacer. Se les exigía, por ejemplo, que cultivaran en el primer año un cuarto de la superficie total del lote y en el segundo la mitad de éste. Esto resultaba sumamente complicado, teniendo en cuenta que no poseían las herramientas necesarias para ello: "¿Cómo podía un colono con un lote de 70 hectáreas arar, rastrillar, sembrar y cosechar 18 hectáreas en un año contando únicamente con dos bueyes?" (*Id.*) Por otro lado, el incumplimiento de las condiciones del contrato llevaba a la disolución de éste, con el consiguiente desalojo del colono en 30 días, sin que este recibiera a cambio un pago por las mejoras realizadas ni la devolución de ningún porcentaje del dinero pagado hasta el momento. Esto contradecía la legislación nacional respecto al arrendamiento de tierra, que establecía que el colono desalojado debía recibir una remuneración por las mejoras realizadas en el terreno. Además, las cuotas que exigía la compañía para el arrendamiento de la tierra eran imposibles de cubrir teniendo en cuenta que los cultivos que mejor se vendían en el mercado (la yerba o las frutas finas) recién podían empezar a rendir económicamente a los cuatro años de haber sido plantados. En el contrato tampoco se tenían en cuenta las dificultades con las que indefectiblemente se encontraron los colonos en los primeros años, debidas sobre todo a su inexperiencia en la actividad y su absoluto desconocimiento de las condiciones de labranza en la zona.

La Embajada Alemana intervino una vez más haciendo llegar a los directivos de la Compañía Liebig, en Londres, una petición de mayor flexibilidad en los contratos. La Compañía respondió¹³ explicando que las cláusulas mencionadas por los colonos tenían como fin precaverse contra "elementos indeseables" que faltasen a las obligaciones pactadas "por simple holgazanería o mala fe" o especuladores que adquirieran la tierra para "aprovechar el progreso emergente de la labor de los demás" y que la Compañía en ningún momento había pensado valerse de los derechos que le concedían esas cláusulas en los casos en que se tratara "de elementos sanos, honestos y cumplidores" que por circunstancias especiales se vieran obligados a pedir prórrogas. Aquí cabe preguntarse cuáles eran los parámetros en los que se basaría la Compañía para determinar, en cada caso, si se trataba de colonos "deseables o indeseables". A juzgar por lo que se puede leer en el mismo escrito, refiriéndose a uno de los colonos de apellido Willet, que oficiaba muchas veces de portavoz expresando las quejas y peticiones del grupo, la compañía no era del todo objetiva en su valoración, ya que en la post data expresa:

Otro punto que se nos ocurre es que como la Compañía solamente ha acordado facilidades a los Colonos que carecían de capital y el señor Willet parece no hallarse en estas condiciones, como lo demostraría el hecho de que va a hacer un viaje a Europa, correspondería al señor Willet y a toda otra persona solvente que haya en la Colonia, cancelar su deuda con la Compañía y abonar desde ya el 25% del

¹³ Carta enviada por la Compañía Liebig a los colonos alemanes (06/02/1926). PAAA, Embajada de Alemania. Buenos Aires, box 68.

valor de su lote, pagando el saldo del valor de la tierra en 5 anualidades iguales con el 7% de interés, si es que no prefiere pagarlo todo al contado. (*Id.*)

Los colonos habían propuesto que este tipo de decisiones se tomara en una instancia de arbitraje, en la cual debía participar un colono, un representante de la compañía y una tercera persona,¹⁴ pero al parecer la compañía no estaba dispuesta a que esto fuera de esa manera.

Finalmente, los colonos decidieron firmar los contratos tal como los presentó la Compañía Liebig, confiando en que ésta cumpliría con las promesas de flexibilidad, porque no tenían otra opción y porque para ellos era sumamente necesario contar con un documento escrito que les diera alguna seguridad jurídica.¹⁵ Pero la relación en que quedaron los colonos fue de total dependencia hacia la Compañía Liebig, por lo menos hasta que pudieran pagar sus lotes. Para poder cumplir con las duras obligaciones de pago que les había impuesto la Compañía Liebig, los colonos decidieron asociarse para vender sus productos en lotes mayores y a precios más competitivos. Es así como pronto surge una comisión encargada de organizar la cooperativa, encabezada por el Sr. Roberto Suntheim, y el 19 de diciembre de 1926 se funda la Cooperativa Agrícola de la Colonia Liebig, cuya historia contaremos en los capítulos siguientes.

2. Los primeros cincuenta años como productores de materia prima

Si bien el concepto de cooperativismo no era ajeno a los colonos y se puede afirmar que éstos ya traían consigo la idea, el día de la fundación de la cooperativa, un Comisionado del Ministerio de Agricultura de la Nación dio una conferencia sobre los objetivos, las bases y los métodos propios de las cooperativas en general y de las cooperativas agrícolas en particular. La cooperativa se enmarcó desde un principio en la ley nacional que regulaba este tipo de asociaciones (Ley 11.388 sobre "régimen de sociedades cooperativas"), lo cual se demuestra, entre otras cosas, por el hecho de que aunque todos los socios fundadores hablaban alemán como lengua materna y tenían un escaso o nulo manejo del español, tanto las actas de las sesiones del Consejo Administrativo, como las de las Asambleas Ordinarias y Extraordinarias, se redactaron desde el primer día en español. En la oralidad, sin embargo, se mantuvo el alemán hasta la década del 40, cuando se empezó a hablar español en las sesiones del Consejo y en las Asambleas, sobre todo porque el presidente electo para el Consejo Administrativo no era de origen alemán (véase el apartado 2.1 "La estrategia de paz durante la guerra").

¹⁴ Borrador de carta a la Liebig Extract of Meat Co., Ltd. escrito por los colonos (Colonia Liebig, sin fecha). PAAA, Embajada de Alemania. Buenos Aires, box 68.

¹⁵ Anotación sobre 2349/25 de J. Renner (empleado de la Embajada Alemana) (25/02/1926). PAAA, Embajada de Alemania. Buenos Aires, box 68.



Día de la fundación de la Cooperativa Agrícola de la Colonia Liebig, el 19/12/1926
(foto expuesta actualmente en la sala temática de la "Pirámide Fundacional"
que se encuentra en la cooperativa)

En la Asamblea Constitutiva se eligieron mediante voto los miembros del primer Consejo Administrativo. Con excepción de uno de los suplentes, todos los demás miembros pertenecían al grupo originario de la sociedad colonizadora "Neu-Karlsruhe" y habían llegado en el primer contingente: Presidente: Dr. Walter Ostermann; Vicepresidente: August Kleinsorge; Secretario: Eugen Huber; Tesorero: Heinrich Wittneben; Vocal: Florentin Kroop; Suplentes: Erwin Dannwolf, Johannes Müller, Antonin Lindenfeld.

Una de las necesidades más imperiosas durante los primeros años fue tener un *barbacuá* propio para el secado de la yerba. El "barbacuá" es una especie de horno con una parrilla circular o elíptica, de unos 7 metros de diámetro, hecha con varillas de maderas y tacuaras, en forma de una gran cúpula sostenida perimetralmente por columnas de 1,20 a 1,80 metros de altura. Sobre esa parrilla se colocan las hojas de yerba mate, rodeadas por una barandilla que evita el deslizamiento de la carga de hojas. A unos 12 metros del centro de la parrilla, se ubica una hornalla que se comunica con el centro de la parrilla mediante un túnel que termina en forma de chimenea debajo de la cúpula, con una campana protectora contra chispas. Por lo general, toda la instalación se ubica en el interior de una construcción de madera o ladrillos, en cuyo techo se ubica un capuchón ventilador. No parece tratarse de una instalación demasiado costosa y, aun así, recién en 1932, siete años después de su fundación, la cooperativa logró poner en funcionamiento el primer *barbacuá* que, sin embargo, no daba abasto para secar toda la producción de los socios, quienes tuvieron que seguir acudiendo a secaderos particulares. El hecho de que hayan pasado tantos años hasta que la cooperativa pudiera tener un secadero propio demuestra claramente cuán difícil resultaba en ese entonces contar con el capital para las obras necesarias.



Antiguo barbacuá, alrededor del año 1929
(foto expuesta en la sala temática de la "Pirámide Fundacional")

Otra de las dificultades que desde un principio debió afrontar la cooperativa fueron los continuos vaivenes del precio de la yerba, que no fue regulado oficialmente hasta el año 1935, cuando se creó la Comisión Reguladora de la Producción y el Comercio de Yerba Mate (CRYM). Durante las primeras décadas del siglo XX, el Estado Argentino impulsó la producción yerbatera, lo cual rápidamente la convirtió en la actividad económica más importante de la provincia de Misiones. Al respecto, Magán (2008: 3) escribe:

El éxito de la producción de yerba mate de cultivo en el Territorio Nacional de Misiones había generado un grave conflicto con los industriales brasileños, virtuales dueños del mercado consumidor argentino, y había sumido en una crisis de precios al sector. Con el fin de atender a la presión de los actores locales, que demandaban protección del gobierno nacional, fue creada la Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate (CRYM). (...) Privilegiando las buenas relaciones con la vecina República de Brasil, importante compradora de trigo, la misión fundamental de la CRYM era, en ese momento, dar cabida en el mercado a la yerba mate de ese origen y, a la vez, ordenar la producción nacional, amenazada por una incipiente sobreproducción.

Pero lejos de ser un órgano estatal pensado para proteger y defender a los pequeños productores, la CRYM fue utilizada para favorecer los intereses de los grandes importadores de yerba. En la Asamblea del año 1958, la cooperativa resolvió comunicar a la CRYM "su profundo desagrado por el trato desigual e injusto" que recibían los nuevos productores de yerba mate y su intención de

"seguir peticionando ante las autoridades nacionales y provinciales hasta el logro de las justas aspiraciones de los pequeños plantadores del campo".¹⁶

Debido a estas fluctuaciones en el precio y la producción, uno de los asuntos más discutidos tanto en el Consejo Administrativo como en las Asambleas fue el de "los negocios particulares de yerba de los socios", que según lo establecido en la Asamblea de febrero de 1932, no deberían ser "compatibles con la calidad de socio de una cooperativa".¹⁷ Lo cierto es que para algunos asociados no siempre primó el espíritu cooperativo y solidario, y de hecho hubo quienes nunca adhirieron a éste y abandonaron la cooperativa cuando no les resultaba rentable a corto plazo, pretendiendo volver cuando lo necesitaran. Esta actitud de algunos asociados generó dificultades financieras en varias ocasiones y más adelante fue necesario revisar los estatutos de la cooperativa hasta encontrar una reglamentación que impidiera las especulaciones. Sin embargo, durante los primeros años era más importante atraer nuevos socios que revisar las condiciones de ingreso, porque era imperioso ampliar el capital social. En la Asamblea de 1945 se hizo referencia a esta necesidad y se decidió facilitar todo lo posible el ingreso. Las medidas tomadas con este fin tuvieron bastante éxito y el número de socios, que en 1927 era de 20, aumentó a 297 en 1953 (Ostermann, en Friedlmeier 2010: 348). La cooperativa había integrado entonces numerosos socios de otra procedencia, tomando un carácter multicultural.

Desde sus inicios, la cooperativa no estuvo ajena al movimiento cooperativista regional y participó activamente en las asambleas y asociaciones que agrupaban a las distintas cooperativas. En 1927, el Consejo Administrativo resolvió que la cooperativa debía ingresar a la Asociación Argentina de Plantadores de Yerba Mate.¹⁸ En el año 1930 participaron de la asamblea constitutiva de la Federación de Cooperativas del Nordeste Argentino, que se celebró en diciembre de ese año, en la ciudad de Posadas.¹⁹ En el año 1932, la cooperativa ingresó al "Hogar Obrero" de Buenos Aires, con una acción de 100 pesos.²⁰ En 1934, se hizo socia de la Unión Agraria Yerbatera,²¹ de la cual participó hasta fines de 1935, cuando se afilió a la Confederación Yerbatera Argentina.²² En el año 1939, el Consejo Administrativo decidió adherir a la Asociación de Cooperativas Agrícolas de Misiones y el Norte de Misiones (ACAM),²³ con la cual después tendría algunas dificultades, hasta que se decidió el egreso, en 1956, para pasar a pertenecer a la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones, que a su vez estaba afiliada a la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada, una organización de tercer grado.²⁴ Por la misma razón, en esa misma asamblea se decidió que la cooperativa se retire también de la Federación de Cooperativas Arroceras Argen-

¹⁶ Acta N° 56 de la Asamblea General Ordinaria del 27 de abril de 1958.

¹⁷ Acta N° 14 de la Asamblea General Ordinaria del 7 de febrero de 1932.

¹⁸ Acta N° 13 de la sesión del Consejo Administrativo del 7 de septiembre de 1927.

¹⁹ Acta N° 68 de la sesión del Consejo Administrativo del 1ro. de noviembre de 1930.

²⁰ Acta N° 95 de la sesión del Consejo Administrativo del 19 de marzo de 1932.

²¹ Acta N° 132 de la sesión del Consejo Administrativo del 28 de abril de 1934.

²² Acta N° 154 de la sesión del Consejo Administrativo del 14 de diciembre de 1935.

²³ Acta N° 211 de la sesión del Consejo Administrativo del 15 de septiembre de 1939.

²⁴ Acta N° 58 de la Asamblea General Extraordinaria del 18 de noviembre de 1956.

tinias, de cuya fundación había participado en el año 1953.²⁵ Con estos ejemplos se puede ver que el desarrollo del cooperativismo en la región tuvo mucho éxito en la primera mitad del siglo XX, creándose numerosas entidades que agrupaban a las distintas cooperativas, cuya expansión en algunas ocasiones generó algunos inconvenientes, como describe Salminis (2010: 21):

La expansión de entidades de segundo grado fue bastante importante, o sobredimensionada desde otro punto de vista. En este sentido, se crearon numerosas cooperativas superpuestas, con los mismos objetivos, sin sólido fundamento económico y doctrinario que las sustentaran, y en muchos casos por razones históricas de orden regional, ideológico o aún personal. Esta situación tenía como consecuencias una dispersión improductiva de la energía social, escalas insuficientes, y competencia y rivalidad dentro del movimiento (Cracogna, 1968). Con el tiempo, las federaciones más pequeñas fueron desapareciendo o incorporándose a la estructura de las más fuertes, generalmente especializadas.

2.1 La estrategia de paz durante la Segunda Guerra Mundial

Durante los años del régimen Nazi en Alemania y durante la Segunda Guerra Mundial se produjeron tensiones entre los miembros de la colonia, ya que había quienes abiertamente adherían a dicho régimen y que incluso fueron detenidos y encarcelados por las fuerzas públicas de seguridad de nuestro país. En un acto de extremada lucidez y previsión, la Asamblea de socios eligió para ese período como Presidente del Consejo Administrativo al Sr. Juan F. Oria, criollo, que supo mantener la necesaria neutralidad de la Cooperativa durante esos años. En las sesiones del Consejo durante ese período no se hacía referencia a la guerra en Europa, pero en el acta del 28 de agosto de 1940, ante la detención y encarcelamiento de varios socios –algunos de ellos miembros del Consejo Administrativo–, se lee lo siguiente:

Debido a los recientes sucesos que han agitado la opinión pública, el C.A. de esta Cooperativa declara que el mismo es y ha sido completamente ajeno a toda actividad política. Esto fue absolutamente comprobado por la severa investigación efectuada por parte de las autoridades nacionales, a las cuales prometemos en todas circunstancias la más completa lealtad.²⁶

Y más adelante, en la misma acta se vuelve a afirmar que la "cooperativa, tanto en sus estatutos como en la práctica es ajena a toda política y aspira solamente a defender los intereses agrícolas y comerciales de sus socios dentro de la más estricta sumisión de (sic) las Leyes Nacionales".

²⁵ Acta N° 45 de la Asamblea General Extraordinaria del 15 de julio de 1953.

²⁶ Acta N° 226 del Consejo Administrativo del 28 de agosto de 1940.

3. Crisis y cambio de rumbo: la industrialización de la cooperativa

Se puede afirmar que el camino recorrido por la cooperativa hasta los años 70 fue penoso y con grandes altibajos. En ese período se hicieron muchos intentos por salir adelante con la venta de diferentes productos, como el tung, el maíz, el maní o el arroz. Con la venta de arroz se insistió hasta finales de 1957, cuando definitivamente se decidió vender el molino de arroz y hacer un convenio con la Cooperativa de Apóstoles para entregar allí el arroz de los socios.²⁷ Lo único que pudieron producir y vender de manera sostenida fue la yerba mate. Sin embargo, aunque desde el año 1929 ya se hablaba en las asambleas de vender yerba con marca propia directamente al consumidor, este proyecto quedaría mucho tiempo pendiente.

Hasta que por fin pudo superar definitivamente las dificultades financieras, la cooperativa sobrevivió gracias a las reiteradas gestiones del Consejo Administrativo para conseguir prendas agrarias y créditos del Banco Nación, el Banco Hipotecario y otras entidades financieras (como el Banco Alemán Transatlántico de Buenos Aires) y fundamentalmente gracias a la confianza de aquellos socios que no abandonaron el proyecto cooperativo aún en los peores momentos.

El escaso margen de capital con el que contaba y todos los obstáculos económicos y administrativos que debió sortear no impidieron, sin embargo, que la cooperativa ejerciera una influencia positiva en el desarrollo económico e institucional de la zona. Con el tiempo fueron admitiendo entre sus socios a productores de todos los orígenes (sobre todo polacos y ucranianos, que ocuparon los lotes que no habían podido pagar algunos colonos alemanes, y más tarde ingleses y criollos, que también fueron comprando lotes en la zona) y también favorecieron la instalación en Colonia Liebig de las sedes de diferentes empresas de servicios públicos (estatales o privadas) como el Correo Argentino, el Banco de Corrientes o la Compañía Internacional de Teléfonos, a la cual la cooperativa donó en el año 1935 un terreno para la instalación de la central telefónica.²⁸ La cooperativa también se encargó en sucesivas ocasiones de construir y mantener caminos y puentes e hizo donaciones a hospitales públicos, escuelas e institutos de investigación, como el Instituto Agrotécnico de Misiones.

La imposibilidad de contar con un molino de yerba propio mantuvo a la cooperativa durante mucho tiempo en el rol de productora de yerba canchada, sin llegada directa al consumidor. Encontrarse en este eslabón de la cadena productiva significaba estar atada a las constantes crisis del sector, que tuvo uno de sus puntos más críticos en la década del 70. En el año 1970, debido a la superproducción de yerba, los productores nuevamente se vieron obligados a respetar cupos reducidos de cosecha y a recibir un magro precio por el producto, mientras debían hacer grandes desembolsos para limpiar anualmente todo el yerbatal que, sin cosechar, se transformaba en un verdadero monte desaprovechado.²⁹ A finales de esa década fue necesario tomar una decisión: continuar vendiendo yerba canchada o asumir el riesgo de agregar valor al producto y llevarlo al mercado como producto elaborado.

²⁷ Acta N° 55 de la Asamblea General Extraordinaria del 10 de noviembre de 1957.

²⁸ Acta No. 145 de la sesión del Consejo Administrativo del 17 de marzo de 1935.

²⁹ Acta No. 71 de la Asamblea General Ordinaria del 31 de mayo de 1970.

Se decidió lo segundo y en el año 1978 la cooperativa adquirió el primer molino de yerba, con el que paulatinamente pudo ir integrando su producción en el mercado mayorista y minorista. La adquisición del molino marcó un hito en la historia de la cooperativa, que durante los años siguientes creció hasta convertirse en la competencia directa de las empresas a las cuales poco tiempo atrás había vendido su producción. En los últimos 20 años, la cooperativa llegó a ubicarse entre las cinco empresas con mayor producción y está entre las tres primeras en cuanto a volumen de facturación. La marcas de yerba que elabora: Playadito, Yemaípe, Mbareté y Liebig Original, se comercializan a lo largo de todo el país y son consideradas productos *premium* o *cuasi premium*. Se puede decir que la Cooperativa Agrícola de la Colonia Liebig es la única empresa en el negocio de la yerba que logró a nivel nacional un crecimiento tan sostenido en las dos últimas décadas. No hay otra experiencia similar de una empresa que, siendo en un momento líder regional, haya pasado a ser una empresa de distribución nacional. Las grandes empresas que se dedican a la distribución nacional siempre tuvieron esa orientación, pero otras empresas que inicialmente hicieron una distribución regional e intentaron expandirse a nivel regional no lograron posicionarse, como sí lo hizo la Cooperativa Liebig.³⁰



Vista de las instalaciones actuales de la Cooperativa Agrícola de Colonia Liebig
(foto: Natalia Lobo, 2013)

Cabe preguntarse entonces, a qué se debe este crecimiento que aún sigue siendo sostenido. ¿Cómo se puede entender la evolución tan positiva que tuvo la cooperativa en los últimos treinta años?

³⁰ Declaraciones realizadas por quien hace unos veinte años se desempeña como gerente de la Cooperativa Liebig, el Sr. Gustavo Quatrin, entrevistado en marzo de 2013.

4. Apostar al cooperativismo

Para responder a las preguntas anteriores es preciso recorrer algunos momentos claves en la historia reciente de la cooperativa, donde se puede ver claramente que fue gracias a ciertas decisiones estratégicas y a quienes apostaron al cooperativismo casi como una filosofía de vida, que la cooperativa pudo no sólo afrontar las sucesivas crisis del sector, sino afianzarse y llegar a ocupar la privilegiada posición en la que se encuentra actualmente.

Es necesario aclarar que el crecimiento de la cooperativa a partir de la incorporación del molino no estuvo libre de complicaciones, sino todo lo contrario. Nuevamente las fluctuaciones en la producción y la demanda generaron una crisis que comenzó a finales de los años 80 y que tuvo su momento más crítico a mediados de la década del noventa, cuando la cooperativa tuvo que tomar decisiones drásticas con respecto a temas como el régimen de ingreso y egreso de socios, el retiro del capital y la obligatoriedad de la entrega de la producción por parte de los asociados. En la asamblea del año 1992, el síndico Julio de Simone se refiere al tema del ingreso de nuevos socios con las siguientes palabras:

En este último año y medio, el eficiente desenvolvimiento de nuestra cooperativa ha despertado un fuerte interés de ingreso entre vecinos plantadores yerbateros. Hoy toda la yerba verde de nuestros asociados se transforma y comercializa en forma global y exclusiva a través de la propia cooperativa, como culminación de un proceso educativo-cultural. *No nos hace falta que nos obliguen, lo hacemos voluntaria y automáticamente. Pero en cambio, quienes se incorporarán y que además no tienen educación cooperativista ¿Cómo se hace para comprometerlos, como lo estamos nosotros, a ser solidarios con el cuidado de la cooperativa, que tanto nos costó fortalecer? Este es el problema que me preocupa.*³¹

Y más adelante, en 1996, respecto al retiro de capital por parte de los socios, dice lo siguiente:

Nuestra cooperativa ha transitado en los últimos diez años varias etapas del proceso; *no todos sus asociados comprendieron el esfuerzo (solidario) entregado para consolidar los servicios seguros y confiables que tenemos todos y cada uno*; esta excelencia despierta la lógica aspiración al ingreso en productores no asociados que ni habían reparado en nuestra existencia; menos aun cuando escaseaba la yerba verde. También algunos productores asociados tentados por mejores precios que entonces se obtenían, fueron reacios a entregar su materia prima cuando más se la necesitó; pero, cuando las condiciones cambiaron, de pronto quisieron realizar sus entregas completas. *Actitudes así comportan conductas que no se compadecen con la per-*

³¹ Acta No. 95 de la Asamblea General Ordinaria del 06 de agosto de 1992. (El resaltado es mío)

sonalidad del hombre cooperativo y generan graves consecuencias programáticas y económicas al interés común; la actualización del capital accionario se elevó a valores significativos frente a los históricos; alentando a algunos asociados, por una u otra razón y amparados en la letra fría de la ley, a retirar fuertes sumas, creando a la Cooperativa apremios financieros en el cumplimiento de las remesas semanales a otros asociados; para continuar brindando los mismos servicios, ese monto debió ser soportado inequitativamente por los demás asociados. Hoy, en medio de la crisis que se prolonga, alcanzar la meta que buscamos exige de nosotros cualidades y actitudes personales claras.³²

Fueron momentos de decisiones importantes, que, como bien supo argumentar de Simone, exigían "actitudes personales claras". Entre esas actitudes estaba la de definir quién podía seguir participando realmente como socio de la cooperativa, para lo cual debía manifestar su compromiso entregando el 100 % de la producción. En esos años se decidió que si un socio, por alguna razón, no entregaba por un período de dos años el 100% de su producción, perdería automáticamente su condición de socio, recibiendo el reintegro correspondiente de su capital. En ese proceso, de los 200 socios que tenía la cooperativa, quedaron solamente 130. También se resolvió suspender el ingreso de nuevos socios, es decir, cerrar la cooperativa para evitar así la especulación de aquellos que salían en los tiempos de escasez y pretendían volver a entrar cuando había exceso de producción. Asimismo se impuso una condición muy dura, que era que las transferencias generacionales no debían dividirse. El objetivo era fomentar la sociedad familiar a través de las generaciones y que los socios ganasen experiencia cooperativista en el seno de la familia, para luego estar mejor capacitados para participar en la cooperativa y, dado el caso, en el Consejo Administrativo. Esta última medida duró aproximadamente 8 años, pero se generó tanta tensión en las familias, que se volvió a admitir la transferencia generacional y sólo se limitó la división cuando había peligro de que se generara minifundio (menos de 15 hectáreas).

La decisión que se mantuvo hasta la actualidad fue la de no permitir el ingreso de nuevos socios. Los años han demostrado que fue una decisión correcta. De hecho, de las tres cooperativas industriales radicadas en Misiones que producen yerba mate, las más exitosas en términos de crecimiento son Liebig y Piporé, ambas cooperativas cerradas. La tercera, Montecarlo, fue más abierta en su momento, pero sufrió la consecuencia de la conducta especuladora de algunos socios. En un negocio como el de la yerba, si de un año a otro se entrega el doble de producción (porque de un año a otro la materia prima pierde su valor en el mercado), en vez de aportar competitividad, se genera una carga, porque lo primero que genera la entrega de la producción son costos para el secado, el almacenamiento, el desarrollo del mercado, etc.³³

³² Acta No. 99 de la Asamblea General Ordinaria del 28 de abril de 1996. (El resaltado es mío)

³³ Declaraciones realizadas por el gerente de la Cooperativa Liebig, el Sr. Gustavo Quatrin, entrevistado en marzo de 2013. Quatrin expresó además su convencimiento respecto al

Otro hecho que ayuda a explicar el desarrollo tan próspero de la cooperativa, además de la confianza de los socios que desde generaciones vienen creyendo fielmente en el concepto cooperativista, es la forma de organización democrática de la cooperativa. La elección de las autoridades del Consejo Directivo (cinco titulares, más tres suplentes y dos síndicos) se realiza en las asambleas anuales, por voto individual y secreto, luego de que los socios hayan recibido la rendición de cuentas, el balance y la propuesta de distribución de excedentes. Pero lo novedoso y único en esta elección, es que no se realiza mediante listas previamente establecidas, sino que cada socio, por medio de un formulario, arma la lista de las personas que considera más aptas para realizar las tareas del Consejo o para desempeñarse como síndicos. Quienes resultan más votados asumen el mandato o lo renuevan, si es que ya se encontraban ejerciendo alguno de estos cargos. Esto permite, además de la transparencia, evitar cambios bruscos de gestión, porque rara vez cambian los cinco cargos al mismo tiempo. No hay experiencias similares en otras cooperativas, pero también en este caso el tiempo ha demostrado que esta forma de organización ha dado buenos frutos.

El espíritu cooperativista no se agota en lo desarrollado aquí y serían necesarias varias páginas para describir todas y cada una de las actividades que la Cooperativa Liebig promovió y promueve en pos del desarrollo del cooperativismo a nivel local y regional. Algo que era impensado para aquel puñado de inmigrantes que desembarcaron en el puerto de Buenos Aires hace ya cerca de cien años.

Conclusiones

Es innegable que el hecho de que los colonos pudieran salir adelante a pesar del desconocimiento del terreno y de la inexperiencia en el trabajo de la tierra, de las plagas y, sobre todo, de la escasez de recursos con que contaban, tuvo que ver en gran parte con la ayuda y las facilidades recibidas al momento de su llegada. Pero en vez de entender estas acciones como un simple acto de filantropía por parte de las personas y empresas que obraron como benefactores, habría que tener en cuenta también los otros intereses que estos perseguían. No hay que olvidar que la Compañía Liebig contaba con mucho terreno en la zona, que planeaba vender cuando la región prosperara gracias al trabajo de los colonos: es evidente que la empresa contaba con esta posibilidad, ya que hace referencia a esto en el escrito mencionado anteriormente, cuando habla de los "especuladores". Por otro lado, algunos de los miembros de la colectividad alemana en Buenos Aires que ayudaron a los colonos durante los primeros años

aspecto "cultural" traído por los primeros colonos y mantenido por sus descendientes. En sus palabras: "Una empresa de este tipo es muy exigente para la persona. Y yo veo en los que vienen de familias originales, uno ve en el ADN que está este concepto cooperativo, no hace falta que le expliquen nada, hasta cree sin ver. Es una persona que es muy exigente, es muy frontal, va a plantear con total claridad su posición. Y eso en este tipo de organización es muy importante. Es una cuestión cultural, es algo aprendido a través de las generaciones. Porque el que no conoce el formato, es natural que no crea, que dude, que esté distante, escéptico".

también tenían intereses propios en el asunto, como el ya mencionado Francisco Mühlenkamp, organizador de la comisión de ayuda, quien manifestó que con los colonos alemanes estaba llevando adelante un "experimento", porque él mismo tenía planes para un proyecto de colonización, pero deseaba ver primero los resultados en la Colonia Liebig.³⁴ Además, el gobierno y la empresa de ferrocarriles también estaban interesados, por razones obvias, en el desarrollo de la zona y es por ello que se mostraron tan generosos con los colonos.

Por último, es importante destacar el rol que tuvo el pensamiento cooperativista en la supervivencia y posterior desarrollo de la colonia. A lo largo de sus 91 años de historia, la Cooperativa Agrícola de Colonia Liebig ha ido demostrando con ejemplos contundentes que el cooperativismo como forma de organización económica no solo puede ser exitoso, sino también necesario y deseable cuando lo que se pretende es sostener un vínculo que promueva tanto el desarrollo económico personal de los individuos, como también los lazos humanos de solidaridad y ayuda mutua, que son la base de cualquier tipo de proyecto social que aspire al éxito.

Al fundar la cooperativa en diciembre de 1926, los colonos comprendieron que la ayuda mutua era indispensable para la supervivencia. Esta idea no era novedosa en ese entonces y el hecho de que en esos años se hayan fundado tantas cooperativas en nuestro país habla de que la mayoría de los inmigrantes que llegaban a estas tierras ya traían consigo las ideas de cooperación y solidaridad. Pero lo que hay que destacar de la actitud de estos colonos y sus descendientes es la persistencia y la confianza que mantuvieron a lo largo de los años, incluso cuando formar parte de la cooperativa no parecía tener un rédito económico significativo. Permanecer, aun cuando salir era la solución económica más rentable, fue la prueba que tuvieron que superar los socios que aún forman parte de la cooperativa. Entre los socios actuales se cuentan varios descendientes de los colonos alemanes llegados en 1924, aunque también hay que reconocer que la apertura con que los socios fundadores recibieron a los nuevos socios de diversos orígenes durante el tiempo en que la cooperativa todavía no era limitada, fue determinante para la supervivencia de la cooperativa como tal.

Con respecto a los aportes de la Cooperativa Liebig al desarrollo económico y social de la región, los ejemplos que se mencionaron en este artículo son solamente algunos de los muchos que se podrían detallar, pero sirven para confirmar la tesis de que sin los reiterados esfuerzos de la cooperativa, la Colonia Liebig probablemente no hubiera sobrevivido como tal.

Recorriendo la historia también se puede comprobar que la Cooperativa Agrícola de Colonia Liebig ha jugado un importantísimo rol en el desarrollo de la actividad cooperativista en toda la región. Fue la primera cooperativa de la provincia de Corrientes, y desde su fundación hasta la actualidad nunca dejó de participar activamente en cuanta actividad referida al cooperativismo se realizara en la zona, siendo muchas veces la organizadora de tales actividades. Un ejem-

³⁴ Esto es lo que se lee en un escrito elaborado en octubre de 1927 por el consejero gubernamental alemán, Hermann von Freedon, quien visitó Colonia Liebig en noviembre de 1926. PAAA, Embajada de Alemania. Buenos Aires, box 68.

plo claro de esto fue el primer Congreso de la Juventud Agraria Cooperativista de Corrientes, organizado por los jóvenes de la Cooperativa Liebig y celebrado en sus instalaciones, en el año 1981. En ese mismo congreso se declaró a Colonia Liebig "Capital de la Juventud Agraria Cooperativista de Corrientes"³⁵ y el año siguiente, el Consejo Administrativo de la cooperativa aprobó la construcción de la sede del Centro Juvenil Cooperativista, con fondos de la cooperativa. La Juventud Agraria Cooperativista sigue activa hasta el día de hoy³⁶.

En tiempos en que el sistema capitalista y la especulación financiera muestran sus peores grietas en todo el mundo, es necesario volver la mirada, una vez más, hacia historias como la de los colonos fundadores de la Cooperativa Agrícola de Colonia Liebig. La cooperativa celebró en 2016 sus primeros 90 años y ha demostrado que los valores como la solidaridad, la responsabilidad y la organización colectiva siguen manteniendo su vigencia.



La primera iglesia (evangélica) de Colonia Liebig, fundada por los colonos en el año 1927. Allí funcionó también la escuela alemana (foto: Natalia Lobo, 2013)

Bibliografía

Fuentes manuscritas o mecanografiadas:

Actas de las Asambleas Ordinarias y Extraordinarias de la Cooperativa Agrícola de Colonia Liebig. Desde el año 1932, hasta el año 2013.

³⁵ *Corrientes Cooperativa*. Órgano oficial de la Federación de Cooperativas Agropecuarias de Corrientes. Año 1, No. 3. Corrientes: Junio de 1981.

³⁶ En enero de 2018 se realizó la Asamblea General Ordinaria de la Juventud Agraria Cooperativista de Colonia Liebig y entre quienes resultaron electos para los diferentes cargos, se encuentran algunos de los descendientes de los primeros colonos, como es el caso de Andrea Müller (Presidente) y Facundo Selb (Vocal suplente). Aunque también es muy fuerte la presencia de descendientes de los ucranianos y polacos que ingresaron posteriormente a la cooperativa.

Actas del Consejo Administrativo de la Cooperativa Agrícola de Colonia Liebig. Desde su fundación, el 19/12/1926, hasta el año 2013.

Politisches Archiv des Auswärtigen Amts (Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores) Berlín (PAAA): Embajada Buenos Aires, boxes 68, 74-2.

Fuentes impresas:

Corrientes Cooperativa (órgano oficial de la Federación de Cooperativas Agropecuarias de Corrientes). Junio de 1981.

Deutsche La Plata Zeitung. 9 y 10/9/1924.

Lateinamerika (Revista de economía alemana). Diciembre de 1924.

Acción (Buenos Aires). 10/09/1924.

Entrevistas de Natalia Lobo con:

Esteban Friedlmeier, Estela Langer, Gisella Wacker, Gustavo Quattrin, Walter Hochmuth. Realizadas en Colonia Liebig, en marzo de 2013.

Bibliografía secundaria:

Eisele, Klaus. *Karlsruhe in den Krisen Jahren der Weimarer Republik und der Aufstieg der NSDAP 1928 – 1930* (Hochschulschrift). Karlsruhe: Institut für Geschichte, Fakultät für Geistes- und Sozialwissenschaften, 2003. Online: <https://publikationen.bibliothek.kit.edu/35542002> (22/02/2018)

Friedlmeier, Luis. *Colonia Liebig. Historia de la inmigración alemana*. Corrientes: Editado por el autor, 2010.

Lobo, Natalia. "La Cooperativa Agrícola de Colonia Liebig (1926). Fundación y posterior desarrollo". XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013. Online: <http://cdsa.academica.org/000-010/683.pdf>.

Magán, María. "La Dirección de Yerba Mate y la Comisión Reguladora (CRYM). El sector yerbatero argentino y el intervencionismo estatal, entre 1947 y 1957". XXI Jornadas de Historia Económica. Caseros, 2008. Online: <http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar/programa/descargables/magan.pdf> (22/02/2018)

Ostermann, Walter. "Nueva Karlsruhe: Monografía de una colonia alemana en Argentina." En: Friedlmeier, Luis. *Colonia Liebig. Historia de la inmigración alemana*. Corrientes: Editado por el autor, 2010.

Salminis, Javier Alejandro. "El cooperativismo agropecuario en la República Argentina: notas sobre su origen y evolución". XXII Jornadas de Historia Económica. Universidad Nacional de Río Cuarto, 2010. Online: <http://www.aahe.fahce.unlp.edu.ar/jornadas-de-historia-economica/xxii-jornadas-de-historia-economica-rio-cuarto-2010/ponencias/salminis.pdf/view> (22/02/2018)

Schulze, Hagen. 1982. *Weimar. Deutschland 1917-1933*. Berlin: Siedler Verlag, 1982.

Streda de Sanchez, Araceli Clara. *Colonia Liebig: Historia y vivencias de un pueblo*. Corrientes: publicado por la autora, 1999.

